



PAZ Y BIEN

XII Domingo durante el año

21-VI- 2026



"No temen a los hombres"

XII Domingo durante el año

21–VI– 2026

Textos:

Jer. 20,10-13.

Rom.: 5, 12-15.

Mt.: 10, 26-33.

"No teman a los hombres" (Mt. 10,26)

El Evangelio de este domingo nos relata a Jesús dialogando con los apóstoles y exhortándolos a no tener miedo, a no caer en la desconfianza.

Por tres veces aparece en el Evangelio el *"No tengan miedo"*; ¿a qué se refiere el Señor cuando nos aconseja no tener miedo?: *"a no temer temiendo y temer no temiendo. El Señor, antes de morir por nosotros quiso que nos mantuviéramos firmes; sin embargo, por un lado, nos aconsejó que no temamos y, por otro, nos aconsejó que temamos"*. Nos explica San Agustín (S.65, 1-2): *"No teman al los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma"*. *"Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo al infierno"*.

Ciertamente, Jesús no se refiere a los temores que nos invaden por causas económicas o políticas; pero sí nos plantea cómo vive desde la fe el cristiano estos y otros temores.

Los cristianos debemos cuidarnos de tener miedo a los hombres, especialmente cuando somos increpados, descalificados o atacados a causa de nuestra fe, o por anunciar el Evangelio. Modelo de esta valentía evangélica nuestros días es el Papa León XIV al hablar frente a los legisladores españoles. Comprendamos que *"no se trata de hacerse el valiente con fanfarronería, sino tener verdadero valor cristiano para expresarse"* (H. B. von Balthasar).

Los apóstoles no han temido pregonar abiertamente, desde las *"azoteas"* (Mt. 10,27) lo que el Señor les ha *"dicho al oído"*. No temieron porque se sabían seguros en las manos del Padre, que se ocupa hasta de los animales más pequeños y del cabello más insignificante, pero se preocupa infinitamente más de sus hijos.

No hay duda que siempre están las amenazas, Jeremías expresó en la primer lectura la medida de las amenazas: *“Hasta mis más íntimos acechaban mi caída”*; pero, hermanos, el peligro no está en que seamos amenazados o descalificados como el profeta sino que seamos seducidos, por ideas que atentan con alejarnos o llevarnos a traicionar la verdad evangélica, o que nos dejemos seducir y ganar, por ideas para no ser discriminados como católicos. En estas situaciones, debemos recordar este triple *“No tengan miedo”* de Jesús.

La batalla más importante por la fidelidad al evangelio se da en el campo de las ideas que generan planes educativos, económicos y políticos. Hermanos, *“hoy se enfrenta a nosotros un mundo (una cultura) que en su mayor parte ha vuelto a caer en el paganismo”* (Pío XI, *“Quadragesimo Anno”*); que no solo atenta contra la fe cristiana, sino que ataca y desconoce la misma ley natural válida para todo ser humano, sea cristiano o no. Esta es la famosa batalla cultural.

San Pablo, en la segunda lectura, sacó del misterio de Cristo, de su Pascua y Ascensión al cielo, la confianza y la esperanza que vence al temor.

También Santa Teresita nos enseña que la virtud de la confianza es el florecimiento de la esperanza, es la esperanza fortificada, reforzada y arraigada, al mismo tiempo que apacible, suave y tranquila. Pero debemos saber que tener confianza en Dios no es tener por seguro que Dios nos concederá nuestros deseos. Confiar en Él significa dejarlo hacer lo que estime más conveniente para nosotros.

La confianza está colocada entre dos excesos: **la presunción**, que abusa de la confianza en Dios ofendiéndolo, y **la pusilanimidad** que tiene un temor exagerado de su justicia.

El secreto de la confianza es ser pequeño en los brazos de Dios, dice Santa Teresita, *“es una certeza más allá de toda seguridad”*.

Hermanos, en el mundo actual, sediento de confianza y esperanza, solo seremos testigos de la fe, dando razón de nuestra confianza y esperanza en Dios; pues ante tanta confusión, debemos *“conservar lúcido el juico sobre los acontecimientos y valores de este tiempo, permanecer constantes en la discriminación entre lo lícito y lo ilícito, entre el bien y el mal, entre la virtud y el vicio, a saber a veces renunciar a ideas y acciones que condenan la rectitud cristiana, a saber en ocasiones también protestar en defensa de la verdad y de la honestidad, a saber infundir en el ambiente en que vivimos algunos ecos de la nobleza moral y mostrar normalmente que la dignidad*

cristiana sabe vivir en todas partes con sencillez y elegante desenvoltura”
(Pablo VI 25-V-67) (cfr. Carta a Diogneto).

Hermanos, no debemos temer ser muchas veces signo de contradicción en nuestro ambiente; pues es parte de nuestra vocación serlo ya que el mismo Señor lo fue. Pidamos al buen Dios que siembre en nuestros corazones la certeza de sentirnos amados y cuidados por Él, que comprendamos que *“la confianza de un niño que se siente amado por el mejor de los padres, es una confianza sin límites...”* (Santa Teresita).

Que Dios Padre, fuente de toda paternidad, fortalezca, ilumine y confirme a los padres en su tarea servicio para con sus hijos conceda el descanso eterno en Su amor a los que se durmieron en el Señor.

*“Señor, pongo mi vida en Tus manos....
Con todo el amor de mi corazón....
Porque Tú eres mi Padre”.*

P. Carlos de Foucauld

Amén.

G. in D.